

¿Cómo, pues, el Estado no entró en guerra contra nosotros? ¿Cómo los masones, que están en todas partes, no ayudaron a la Iglesia a suprimirnos? Cuanto más que ahora los obispos y los sacerdotes ven con favor a los masones, se reúnen con ellos, se afilian a las logias, propagan sus ideas. Ellos deberían haber ayudado a la Iglesia oficial a suprimirnos, ya que quería suprimirnos, y lo hizo todo por conseguirlo. Si el Estado le hubiese dado una mano en ese momento, si se hubiese dicho: «*La Iglesia ahora trabaja con nosotros, nos ayuda, tiene las mismas ideas e ideales que nosotros, y no quiere saber nada de ellos*», no le hubiese sido difícil prohibirnos implantarnos en su territorio, construir prioratos y capillas, y no habríamos podido hacer nada. ¿Qué podemos hacer contra un gobierno que nos amenaza? Era, pues, muy fácil ponernos obstáculos.

Pues bien, me parece que, en general, se puede decir que nos han favorecido. Y uno se pregunta entonces: ¿Por qué los masones parecen más bien ayudarnos, en vez de ayudar a una Iglesia que se ha hecho amiga suya? Da toda la impresión de que hicieron un mal cálculo. Debieron decirse: «*Nosotros, masones, debemos apoyar todo lo que destruye la Iglesia. Y ¿qué destruye la Iglesia? La división. Dividir la Iglesia, meter una cuña en la Iglesia, es dividirla y demolerla. Pues bien, aquí tenemos a un movimiento que aparentemente está contra Roma, contra la Iglesia. No hagamos nada contra él; al contrario, si podemos ayudarlo aquí o allá, hagámoslo*». Y eso es lo que explicaría que hayamos tenido cierta facilidad para conseguir iglesias, y que nos hayan permitido conseguir cosas que normalmente no deberíamos tener, como exenciones de impuestos.

6º Los soviets y la Fraternidad.

Los soviets, por su parte, son más astutos que los masones; a mi juicio tienen mejor nariz que ellos; pues los masones vieron el mal que podíamos causar a la Iglesia, mientras que los soviets vieron el peligro que representáis vosotros. La *Pravda* felicitó a la Santa Sede por haber suprimido el seminario de Ecône. Se dijeron: «*Esos hombres son peligrosos, no hay mayor peligro para nosotros que ese seminario de Ecône; pues no hay nada más peligroso que una cabeza bien formada, convencida y decidida a combatirnos*»; y tienen razón. Uno solo de vosotros vale todo un ejército. Ellos lo saben, y por eso cuentan con sacerdotes guerrilleros, que ejercen inmediatamente una influencia considerable sobre la gente. Y lo mismo pasa con cada uno de vosotros cuando fundáis un priorato en un país. Los centros anticomunistas son muy peligrosos –se dicen ellos–; si comienzan a tener publicaciones, a formar a la juventud, pueden frenar nuestro movimiento más que todo un ejército. Lo saben muy bien, y tienen razón; y por eso creo que ahí los masones hicieron un mal cálculo, mientras que los comunistas apuntaron bien al felicitarse por nuestra supresión, que por suerte no se realizó.

50º aniversario de la FSSPX La Fraternidad y la crisis de la Iglesia

Como en una Hojita de Fe anterior, dejamos que Monseñor Marcel Lefebvre nos siga contando los inicios de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, a guisa de conmemoración de los 50 años de su fundación.

Es posible que haya algunas semejanzas entre la Fraternidad y la obra sacerdotal deseada por la Santísima Virgen de La Salette en su mensaje a los sacerdotes, ya que las circunstancias trágicas de que Ella habla parecen realizarse a nuestro alrededor: pérdida de la fe, depravación de las costumbres, corrupción de los sacerdotes. Ella menciona claramente esta corrupción de los sacerdotes: «*Los sacerdotes se han vuelto cloacas de impureza*». De ahí que se imponga a nosotros la necesidad de realizar este ideal de los seminarios, apoyados en la Tradición, en la fidelidad a la Iglesia de siempre. Por supuesto, las dificultades debían llegarnos, y llegaron.

1º Postura de la Fraternidad frente a la Roma conciliar.

Debíamos preguntarnos entonces qué actitud tomar respecto de Roma. Varias alternativas se ofrecían: • unos decidieron romper definitivamente con Roma y considerar que en Roma ya no hay nada: es la postura de los sedevacantistas, que puede parecer tentadora pero es muy simplista: si ya no hay nada en Roma, estamos libres de toda coacción y hacemos lo que queremos; • otros, al contrario, quisieron obedecer a Roma, pero guardando todo lo que se puede guardar de Tradición: es una posición muy incómoda, que obliga a vivir en la ambigüedad, porque desde el Concilio Roma se opone a la Tradición, y quiere hacer desaparecer todo vestigio de ella.

Había, pues, una tercera postura, la de desobedecer para obedecer. Desobedecer a Roma, pero no decir que Roma ya no existe. Se obra como si el Papa fuese sucesor de Pedro, pero se le desobedece cuando él y la Curia romana nos llevan a desobedecer a la Tradición. No queremos desobedecer a la Tradición, porque no queremos desobedecer a la Iglesia. Eso sería separarse de la Iglesia, romper con la Iglesia; y nosotros no queremos romper con la Iglesia. Preferimos, por eso mismo, obedecer a veinte siglos de Iglesia, y empezar a tener problemas con la

Roma compuesta de modernistas y liberales. Eso nos pone en una posición relativamente clara, porque desde el punto de vista de las ideas, seguimos las enseñanzas de siempre. No tenemos más que estudiar lo que la Iglesia ha hecho y enseñado siempre, y vivir en conformidad con ello. Y en la medida en que los hombres de Iglesia se alejan de la Tradición, nosotros nos alejamos de ellos.

Pero aunque nuestra obligación sea desobedecer a los pastores que difunden los errores del Concilio, hemos de tratar de guardar un contacto con esas autoridades para intentar convertirlos y hacerlos volver a la Tradición. Es una empresa sumamente delicada y difícil, porque al mismo tiempo que tenemos un contacto con ellos, hemos de criticarlos sin miedo.

2º La visita de Roma a la Fraternidad.

Otro principio que debíamos guardar era el de convencer más con los hechos que con una gran propaganda en nuestro favor a través de los medios de comunicación. Me parece mejor darnos a conocer por nuestras realizaciones: un seminario, una casa de retiros, una escuela aquí, un priorato allá, y proseguir tranquilamente con la gracia de Dios, que es la que nos sostiene, ya que tratamos de trabajar por Nuestro Señor y por la Iglesia. Y esto ha dado su fruto, ya que, después de doce años de combate, desde 1975 hasta 1987, Roma se ha convencido de que no puede hacer como que no existimos: «*La Fraternidad tiene peso; los tradicionalistas son considerables; hemos de hacer algo*». Y así Roma realizó el año pasado (1987) una visita a nuestro seminario, lo cual ya es una gran victoria de la Tradición, porque el balance de esta visita fue favorable, hasta el punto de tener que confesar: «*Es sobre obras como la suya que se ha de reconstruir la Iglesia*». No se nos puede hacer un cumplido más hermoso que este. Roma se ha visto obligada a reconocer que la obra de continuación de la Tradición es una obra de continuación y reconstrucción de la Iglesia instituida por Nuestro Señor.

3º Actitud de la Fraternidad frente a las posibles posturas de Roma.

Entonces ¿basta el desarrollo de la Fraternidad para que la Tradición vuelva a instalarse en la misma Roma? Sólo Dios lo sabe; pero es posible que, sin cambiar nosotros, esto es, permaneciendo en la verdad, en la Tradición, y sin dejar de condenar los errores, Roma acabe concediéndonos una representación oficial en Roma, sin contrapartida ni compromisos, sin que nos pidan aceptar sus errores. Y eso sería ya una segunda victoria de la Tradición. En cambio, un grave problema se plantearía si nuestra obra no tuviese la fuerza suficiente para que Roma ceda a nuestras exigencias, y se negase a concedernos la libertad sin contrapartida; porque es muy probable que, si nos conceden todo lo que les pedimos, nos digan: «*Nosotros les concedemos lo que nos piden y reconocemos lo que ustedes hacen; pero ustedes reconozcan también lo que hacemos nosotros*». Por muy lógico que parezca, no podemos aceptarlo de ningún modo, ya que hemos escogido

la Tradición y nos apoyamos en la Tradición contra lo que ellos hacen, no sólo ignorándola, sino en contra suya; porque rechazamos absolutamente sus errores, el modernismo, el liberalismo. Es lo que no comprenden muchas personas que mantienen las posturas ambiguas que os mencionaba, y que, siendo supuestamente tradicionalistas, aceptan, bajo pretexto de obediencia, los errores al lado de la verdad. La mayor parte de los grupos *Una Voce* son así. Y eso es inaceptable, porque la verdad se opone por sí misma al error, y la luz se opone a las tinieblas. Aceptar los dos a la vez es una actitud inadmisibles.

Por eso, si en las conversaciones que estamos por entablar con Roma de aquí a poco tiempo, vemos que Roma quiere imponernos de un modo u otro, subrepticia o claramente, su manera de ver las cosas, no hay nada que hacer. Y si ellos no quieren abandonar dichas pretensiones, cortaremos las conversaciones y continuaremos como antes. Esperaremos días mejores, los días de la Providencia, y mientras tanto seguiremos adelante.

4º El clero, adversario de la Fraternidad.

Llevamos, pues, este combate por la formación sacerdotal en el espíritu en que la Virgen de La Salette pide que se formen y vivan sus apóstoles de los últimos tiempos, para que luego sean enviados a las almas: «*Salid, salid y manifestad vuestra fe y vuestra santidad; manifestad la Iglesia, mostrad la presencia de la Iglesia, la presencia de Nuestro Señor en el mundo*».

Pero ¿cómo cumplir esta amonestación en las circunstancias actuales, cuando de modo general somos atacados por todo el clero? Pues lo que más estupor causa es que se opongan a nosotros quienes no deberían haberlo hecho en realidad. El clero debería haber mirado y considerado las cosas, y decirse: «*Lo que estos son, lo éramos nosotros hace diez o quince años; nosotros hacíamos lo mismo que ellos; ¿por qué criticarlos? Dejémosles hacer y veamos*». Pero no, al punto partieron en guerra contra nosotros, dándonos el apelativo de «*seminario furtivo*», cuando habíamos sido reconocidos pública y oficialmente por los obispos del lugar, Monseñor Charrière y su sucesor Monseñor Mamie. Y así, nuestro enemigo declarado fue el clero, desde las más altas instancias hasta el último de los sacerdotes progresistas. Se podrían escribir varios libros con todas las cartas que escribieron contra nosotros, con motivo de la fundación de un priorato, de la bendición de una capilla, de una ordenación, de una primera misa.

5º Los masones y la Fraternidad.

No es menos sorprendente que, al contrario, quienes deberían ser nuestros enemigos y habernos puesto obstáculos, no hayan hecho nada para impedir nuestra expansión. El clero podrá calumniarnos, ensuciar nuestro honor, criticarnos, pero no puede hacer prácticamente nada para evitar nuestra implantación. Como ciudadanos de nuestros países, tenemos el derecho de instalarnos en nuestros países, y de fundar un priorato, una escuela; eso no concierne al clero, sino al Estado.